



Título de la obra:
Pechirrojo
Pyrocephalus rubinus

Autor:
David Londoño Mesa

Técnica / Año:
Acrílico y caseína / 2017

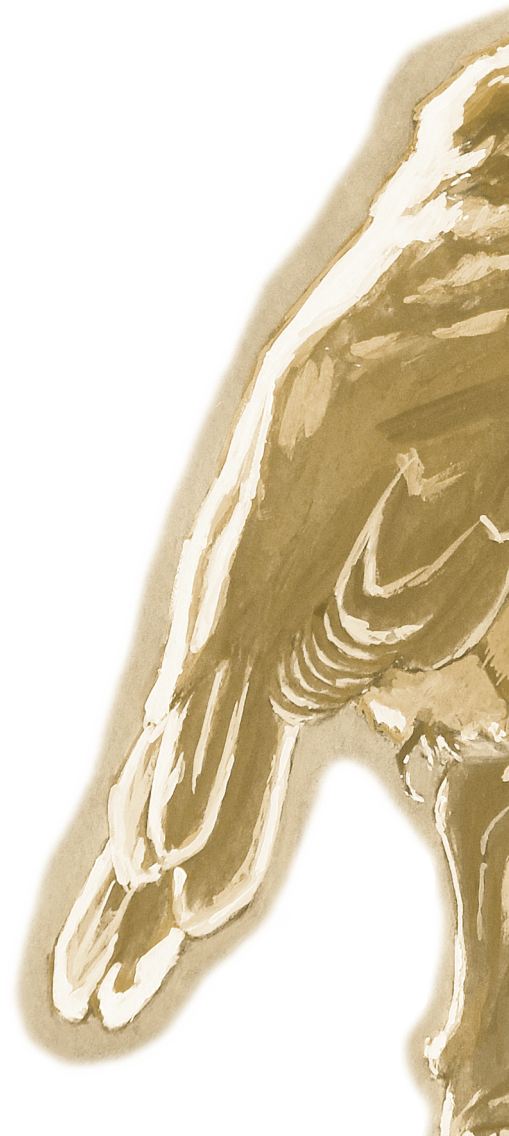


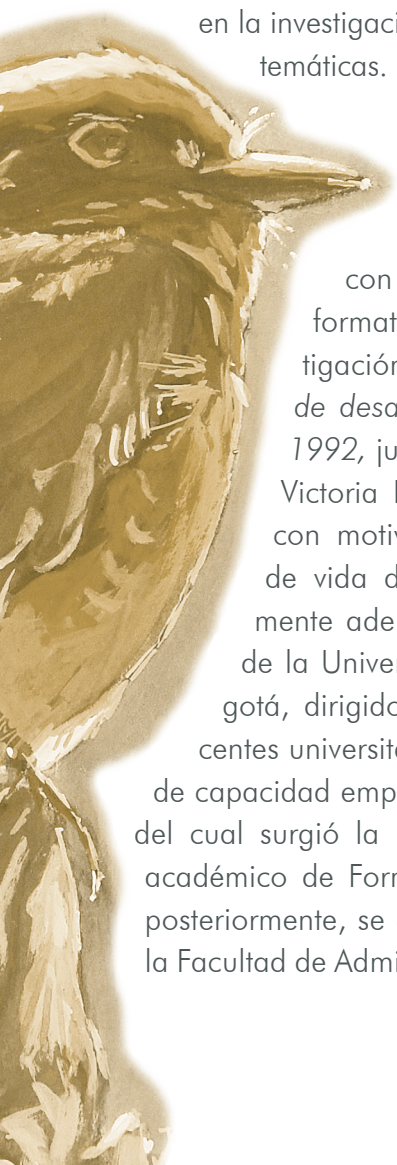
SOL ÁNGELA
TAMAYO SILVA
CLEMENCIA
RESTREPO POSADA

GABRIELA TORRES.
INVESTIGAR, INNOVAR
Y EMPRENDER PARA LAS
ORGANIZACIONES SOSTENIBLES

*Perfil de la Magíster Gabriela Torres
realizado por la Mg. Sol Ángela Tamayo,
en colaboración con la Dis. Clemencia Restrepo.*







Gabriela Torres es socióloga, egresada de la Universidad Pontificia Bolivariana de la Facultad de Sociología, en 1971. Desde 1987 aportó a la investigación y consultoría del Centro de Investigación para el Desarrollo y la Innovación –CIDI– en las áreas socio-económica, socio-demográfica y empresarial; fue docente de la Facultad de Administración y coordinadora de Investigación y Estudios Empresariales durante más de 20 años; creó el Grupo de Investigación de Estudios Empresariales (1991) y contribuyó en la creación, en 2002, del Centro de Desarrollo Empresarial –CDE–, de la UPB, uno de los proyectos más innovadores en Antioquia, en ese momento y contó con su liderazgo en la investigación y la extensión en estas temáticas.

Su interés por la empresa y lo empresarial como objeto de estudio, con un enfoque académico y formativo, se inició con la investigación *Cadenalco: una historia de desarrollo empresarial 1922-1992*, junto con la doctora María Victoria Escobar Vieco, realizada con motivo de las siete décadas de vida de la empresa. Paralelamente adelantó el Programa Exedu de la Universidad de los Andes, Bogotá, dirigido a la formación de docentes universitarios del país, en el tema de capacidad emprendedora y empresarial, del cual surgió la propuesta del programa académico de Formación Empresarial que, posteriormente, se constituyó en un área de la Facultad de Administración de la UPB; con

ese contacto fue vinculada al proyecto *Mujer y gerencia en América Latina*, desarrollado por una red de investigación entre Colombia, Chile, Venezuela y Argentina, del cual, además, derivó el libro *Mujeres ejecutivas: dilemas comunes, alternativas individuales*, publicación adelantada con las doctoras Luz Gabriela Arango, Mara Viveros y Rosa Bernal, de la Universidad de los Andes, en 1995.

En 1999 continuó con el objetivo de conocer más sobre nuestra realidad empresarial como insumo para la docencia y participó en la investigación sobre las empresas familiares de Antioquia, con la Dra. María Victoria Escobar Vieco. De esta experiencia se publicó el texto *La empresa familiar en Antioquia siglo XX: historias y caracterización*. En 2009, el producto de la investigación sobre el perfil de los empresarios egresados de la UPB (estudio realizado por la profesora Gabriela Torres en colaboración con la historiadora Gloria León Gómez) dio lugar a la edición del libro *Empresarios Sello UPB 1940-2006- Perfil de tres generaciones de egresados*.

Además de sus investigaciones y publicaciones presentó innumerables ponencias en eventos nacionales e internacionales como miembro de la RED ALFA- Capacidad Emprendedora entre 1997 y 1999 y en la 4^o Conferencia de Investigación en *Entrepreneurship en Latinoamérica* con la ponencia denominada *Cultura para la formación emprendedora: fundamentos del Programa Emprenderismo UPB* en la que se presentaron requerimientos, entre otros aspectos, de innovar en el diseño y las estrategias curriculares de los programas de formación profesional relacionados con el tema.

Esta socióloga, inmersa en la hoy Escuela de Economía, Administración y Negocios Internacionales de la UPB, nunca pensó en estudiar administración, sino que se planteó una forma de ver la empresa como una organización social compleja que genera riqueza y desarrollo y que, en ese contexto, debe ser objeto de estudio de la academia para que la administración y la gerencia tuvieran los elementos necesarios para la toma de decisiones acertadas.

Uno de sus cuestionamientos fue: ¿Qué estamos haciendo en la Universidad con los jóvenes que están aprendiendo administración, ingenierías, economía, arquitectura comunicación, entre otras? En un momento en el que los indicadores del DANE (1980-1990) mostraban un incremento en el desempleo de profesionales en las principales ciudades de Colombia, mientras el mundo académico estaba abriendo las puertas para la formación de empresarios que entrarían a innovar con el conocimiento derivado de la investigación y a crear nuevas organizaciones productivas, mientras que muchos de los empresarios exitosos de entonces ni siquiera habían estudiado. Algunos de ellos cursaron primaria y bachillerato a lo sumo, por ejemplo don Luis Eduardo Yepes (Almacenes Ley, luego Cadena de Almacenes Ley de Colombia, hoy por hoy Almacenes Éxito) quien hizo hasta tercero de primaria y fundó un emporio que transformó el comercio en el país.

Adicionalmente, en la década de los 90 el Ministerio de Educación Nacional estaba tratando de profesionalizar las tecnologías y las técnicas: “todo el mundo quería ser doctor”, y entonces, se preguntó la profesora Torres: ¿qué vamos a hacer con todos estos doctores desde lo social, lo laboral, la calidad de vida y el desarrollo? Pero todo problema debe tener una solución y la UPB tomó en cuenta su propuesta para la formación emprendedora.

La Mg. Torres afirma que, para el desarrollo del Programa, se fundamentó en expertos como McClelland (1917-1998), con su postura sobre las motivaciones del ser humano hacia el poder, el riesgo o la afiliación. Según el autor, quienes se motivan hacia el poder desde niños, terminan siendo políticos o algo parecido al ejercicio del poder y ello se puede observar en lo que juegan, en lo que hacen, en cómo viven... Quienes se orientan hacia el riesgo, lo asumen y son capaces de manejarlo con el conocimiento y la tecnología, tienden a ser emprendedores e innovadores y pueden sacar adelante un proyecto empresarial. Por otro lado, J.J. Fillion (1961), le dio bases para entender al empresario como un *visionante* y un *visionario*, cuya visión periférica le permite aprehender lo que ocurre en el mercado.

En el desarrollo del Programa de Formación Emprendedora se estructuraron los cursos y en el del inicio, Mentalidad

“
¿Qué estamos
haciendo en
la Universidad
con los jóvenes
que están
aprendiendo
administración,
ingenierías,
economía,
arquitectura
comunicación,
entre otras?
”

Empresarial, se les enseñaba a los estudiantes a reconocerse como individuos que tienen una historia social y familiar, y desde allí, con las experiencias contadas por sus padres, abuelos y tíos, escribían sus biografías como base para construir un plan de vida y de carrera. Con gran entusiasmo, la profesora Gabriela encontró, a través de la aplicación de la técnica de McClelland, que entre el 60% y el 70% de los estudiantes de la Escuela de Economía, Administración y Negocios Internacionales, se orientaban al riesgo, es decir, eran más propensos a adelantar proyectos empresariales. En este curso también se realizaron visitas empresariales a diferentes regiones del país como el Valle del Cauca, Eje Cafetero, Santander, Norte de Santander, Bogotá, Boyacá y la Región Caribe; también a Costa Rica en el contexto del XV Congreso Latinoamericano del Espíritu Empresarial, con la misión de identificar características económicas, productivas y empresariales de las regiones y conocer las estructuras organizacionales y las estrategias empresariales. Es decir, los estudiantes lograban la sensibilización y la percepción real de lo que eran las empresas en Colombia y en el mundo.

Estos argumentos dieron respuesta a la preocupación sobre un discurso académico en las áreas de formación contable-financiera, mercadeo, producción, talento humano, preferentemente referido a las realidades de grandes corporaciones del primer mundo, como si en nuestro contexto, en el que se iban a desempeñar los profesionales, no hubiera empresas con características y realidades bien diferentes, pero poco conocidas y sistematizadas por la academia, además, con efectos sobre la pertinencia de los programas. De ahí, y con base en referentes de los programas *Historia Empresarial de Universidades* y de experiencias como las de las



universidades Nacional, Los Andes y la de Antioquia, se construyó un curso para el área que implicó buscar la asesoría de historiadores en estas instituciones. Fue en esa coyuntura cuando se vinculó como docente a la historiadora Gloria León Gómez, con quien productivamente se realizó la ya mencionada investigación sobre empresarios de la UPB correspondiente a los años 2004-2006.

¿...y las empresas qué?

Desde una perspectiva sociológica, las empresas son organizaciones complejas y no negocios simplemente. Las empresas hacen negocios. Es muy distinto *ser a hacer*; a las universidades hay que decirles eso y los jóvenes tienen que aprender a negociar. Negociar “no es pararse encima del otro”, es “tratar de tú a tú”: tú ganas y yo gano, con fundamento ético, afirma la Mg. Torres. Eso se le olvidó a la humanidad hoy por hoy, en el modelo capitalista en el que estamos. El capitalismo en esencia es bueno porque permite la democracia, defiende la propiedad privada y la iniciativa individual que son los fundamentos del desarrollo.

Los bolivarianos estamos, manifiesta, convencidos de que las empresas son organizaciones que producen dinero y bienestar para el desarrollo de una sociedad. Los principios bolivarianos no nos permiten estar donde la empresa se concibe únicamente como un mero negocio porque entonces nos volvemos hacia un capitalismo salvaje. Una empresa no es una máquina de hacer dinero solamente, porque en medio del proceso de producción están otros componentes como: el humano, el ecológico, el social, el cultural y el científico. Por esto, sostenemos que *la empresa es una organización humana y social compleja*.

Como bien lo anuncia Schumpeter (1925) “...los empresarios, además de ser principales agentes del desarrollo y del crecimiento industrial, son portadores de mecanismos de cambio que se ocupan de conducir los medios de producción por nuevos caminos, de realizar innovaciones, de asumir riesgos y enfrentar la incertidumbre”.

¿Qué es el emprendimiento?

El emprendimiento en términos conceptuales y prácticos es una actitud y una aptitud para realizar nuevos proyectos a partir de ideas y de oportunidades. El emprendedor es la persona que toma una idea original o que ya existe en el medio y la transforma en empresa. La creación de empresas para diseñar o producir nuevos productos y servicios es innovación, el emprendimiento es innovación. Cuando se alude a la *estrategia*, dice la profesora Gabriela Torres, la innovación es fundamental para que las organizaciones sean perdurables y sostenibles en el tiempo.

El ser emprendedor es la característica del empresario, quien no es emprendedor no logra hacer empresa, es que están tan relacionadas que uno es el sustantivo y el otro es el adjetivo. El sustantivo es el empresario y el emprendedor es el adjetivo, es un ser emprendedor, eso es el empresario. En la formación universitaria en emprendimiento, la UPB siempre ha sido líder.



¿Qué es la innovación?

Veamos un poco de historia.

Quien es emprendedor debe tener la cualidad o competencia para innovar; si él no es capaz de innovar tiene que aliarse, asociarse, directa o indirectamente, con quienes innovan. Por eso el tema de la innovación siempre se ha dado en la historia de nuestra querida Universidad Pontificia Bolivariana. La investigación referida a los empresarios bolivarianos, desde 1940 (los primeros que egresaron) hasta el 2006, analizó tres generaciones de acuerdo con la historia de la Universidad y los periodos históricos de la economía regional y mundial.

El texto publicado sobre la investigación alude a la primera generación de emprendedores, que estaba conformada por los ingenieros mecánicos a quienes se podía encontrar en los talleres de Guayabal, Centro, Barrio Triste, en búsqueda de un tornillo, una tuerquita, una

varilla e indagaban cómo pegaba “esto con aquello”, siempre tras el conocimiento empírico de los talleres tradicionales, donde se encontraban profesionales y no profesionales. Se conoció el caso de un ingeniero que se puso a arreglar bicicletas y salió haciendo una versión muy superada al innovar en algún aspecto; por eso la Facultad de Ingeniería Mecánica (1957) incidió en la industria en Colombia y en Medellín, muy especialmente, en los años 60, década en la que floreció porque las condiciones socio-económicas y políticas del país lo exigían o lo facilitaban. El estudiante salía de clase para el taller o para el patio de su casa a hacer experimentos, por eso fueron tan ingeniosos y tan emprendedores. En esa época se fundaron muchas empresas con el conocimiento de la Facultad de Ingeniería Mecánica, que fue la primera de su tipo en Medellín.



El CIDI: una propuesta innovadora para innovar

En la Facultad de Ingeniería Química (1937) a finales de la década del 60, se preguntaron por la razón de ser de esta área de la ingeniería y la respuesta fue solucionar las necesidades de las empresas nuevas. Pero persistía la inquietud sobre la innovación, resultado de la investigación. Por eso, en 1968, la Universidad Pontificia Bolivariana creó el CIDI (hoy Centro de Investigación para el Desarrollo y la Innovación) en un momento en el que en el medio no se hablaba del tema. De ello se comenzó a hablar en los 80; la investigación conduce a la innovación y la combinación de estos dos elementos genera el emprendimiento para solucionar necesidades de la industria y los servicios, en clara coincidencia con "...las propuestas shupeterianas en cuanto a nuevos mercados, nuevos productos, nuevas fuentes de materias primas y nuevas organizaciones que hacen presencia en la vida económica". Como lo enuncian Torres y León (2009) en *Empresarios Sello UPB*.

Otra motivación, desde la formación de administradores, ingenieros, arquitectos y profesionales de todas las disciplinas, era el tema del desperdicio y de la contaminación. En los años 80 y 90 el CIDI, los ingenieros Enrique Posada y Francisco Restrepo, y el GIA (Grupo de Estudios Ambientales) trabajaron por lograr que las chimeneas desaparecieran de la industria

en Medellín. Ellos fueron quienes diseñaron los equipos para Coltejer y Fabricato, entre otras empresas, para evitar la contaminación ambiental. Ellos hicieron investigación y buscaron alternativas, incluso promovieron el uso de la energía solar con el italiano Paolo Lugari, quien instaló, en el Campus Laureles, una carpa experimental contigua al CIDI, para los estudios correspondientes. Posteriormente, la energía solar fue llevada a la Urbanización Villa de Aburrá, en Medellín. Sobre ello, Gabriela Torres afirma haber estrenado "esa energía", porque vivió allí durante 25 años. Poco se adelantó en el tema desde otras organizaciones puesto que en ese momento se pensaba muy distinto, aunque en el CIDI surgieron múltiples iniciativas de conocimiento, tecnología y emprendimiento para el beneficio de la sociedad.

El *Espíritu Bolivariano* le exige a la Universidad identificar su influencia en los procesos económicos y culturales y conectarse con el tejido social a través de sus egresados dedicados a la creación de empresas de todo orden por medio de sus prácticas económicas y empresariales que incluyen la investigación, la innovación, la industrialización y los servicios, además de su capacidad de entrega para el cumplimiento de obras intelectuales y materiales aplicadas en el ámbito empresarial. La innovación es un cambio que introduce novedad, nuevas ideas, nuevos productos, nuevos conceptos para servicios y cambio en las prácticas sobre una determinada cuestión o actividad.



Empresas innovadoras en Antioquia

Para la Magíster Torres, de las grandes empresas innovadoras en Antioquia podemos mencionar al Grupo Empresarial Antioqueño –GEA–; igualmente las hay medianas y pequeñas, en las que se innova. Ellas permanecen porque siempre habrá mercado y la posibilidad de innovar.

La profesora Torres hace referencia a una publicación de la Revista Dinero, en 2017, en la que publican los resultados de una encuesta adelantada por la Asociación Nacional de Empresarios ANDI y Revista Dinero con el objetivo de medir la importancia que el sector empresarial da a la innovación y de crear el Primer ranking de innovación empresarial, que concluye que de estas empresas el 63 % está conformado por empresas grandes, el 24 % por medianas y el 13 % por pequeñas. En Colombia, se cree que sólo las grandes empresas invierten en conocimiento y encontramos sorpresas provenientes de pequeñas y medianas empresas que son enormemente ricas en conocimiento y, aunque entre sus objetivos no está ser de grandes dimensiones son negocios totalmente rentables y sostenibles.

De Antioquia aparecen en ese ranking, Médicas San Pedro, que enfatiza en dispositivos de



ortopedia desde hace 30 años y exporta el 40 % de su producción. Empezó en un taller cerca a la Clínica León XIII. La empresa nació de una necesidad planteada por un médico especialista que requería un dispositivo para una rodilla; dio las especificaciones al ingeniero mecánico propietario de un taller, en el que se fabricó el elemento y llenó las expectativas médicas. De la alianza del ingeniero con el médico surge esta empresa que hoy es considerada entre las 10 más innovadoras del país.¹

Le sigue Bonem² que tiene 53 años en el mercado con productos innovadores para equipos agrícolas; Invesa, con pinturas Sapolín. En ese estudio, una de las conclusiones obvias es que *innovación y sostenibilidad* van de la mano. Quien se queda quieto y produce lo mismo, de la misma manera y con igual materia prima, no permanece.

Una grata sorpresa para la socióloga Torres es Alosec –Alimentos Secos–, fundada por ingenieros bolivarianos de la tercera generación (1990-2006)³, que comenzó con huevos pulverizados vendidos en bolsitas, para ser usados por viajeros. Esta empresa está entre las 30 empresas innovadoras reconocidas por Colciencias en el 2016.

¹ <http://www.dinero.com/edicion-impresa/caratula/articulo/ranking-de-las-empresas-mas-innovadoras-de-colombia/246812>

² <http://www.andi.com.co/Documents/PrimerRankingInnovacionEmpresarial.pdf#search=Ranking%20empresas%20innovadora%20en%20Colombia>

³ Los ingenieros mecánicos Alejandro Mauricio Vargas Upegui, Catalina Estrada, Edison Girón y Javier Amórtegui y el ingeniero químico Diego Alejandro Pareja Cardona.



Otras son grandes como Integral, EPM, ISA, Corona que también crecieron con la participación de ingenieros bolivarianos. Vale la pena mencionar, entre otras, a Sumicol, Nutresa, Totto, Haceb, Familia, Argos, Postobón, Andercol y el Grupo Orbis de don Germán Salda-riaga del Valle, quien fundó Pintuco, como una empresa familiar con ingenieros químicos de la UPB y quien siempre creyó y formó a sus hijos y empleados en la capacidad para negociar con valores y promovió entre ellos el estudio, la investigación, la capacitación y la formación continua para todos.

¡Orgullosamente Bolivariana!

La UPB siempre ha buscado la productividad en pro del desarrollo económico y social. Nuestros egresados, en su gran mayoría, inspirados por el Espíritu Bolivariano, han tenido retos para cambiar formas tradicionales de hacer las cosas; han atravesado por momentos de zozobra, pero han desenredado el nudo y han salido adelante. Modificar pensamientos, romper paradigmas, transformar modelos mentales con muchos miedos a equivocarse y a corregir, requiere arrojo y capacidad para tomar decisiones acertadas en momentos críticos.

Para Gabriela Torres existe otro grupo, el de quienes se empleaban porque había muy buenas oportunidades; los egresados de la UPB eran acogidos por su excelente calidad humana y profesional, para trabajar al lado de los emprendedores. No todos pueden ser empresarios y el medio solicitaba profesionales bolivarianos, que eran esperados en excelentes empresas y entidades en los sectores público y privado, como fue su caso, al egresar de la Facultad de Sociología. De hecho, ella comenzó como monitora de investigación en su quinto semestre. Era una época en la que aquel que no creaba empresa, tenía trabajo asegurado y de allí que su publicación sobre los egresados lleva el nombre de *Empresarios Sello UPB*, porque es un hecho que la Universidad otorga un sello personal y profesional distintivo.

La propuesta del Espíritu Bolivariano ha sido aplicada en la vida económica y empresarial particularmente en el proceso de desarrollo industrial hasta la contemporaneidad. Este ideario ético-práctico se ha puesto en práctica no sólo en el contexto productivo sino en la vida de sus egresados como proyecto de acción familiar, política y social.

El Centro de Desarrollo Empresarial –CDE– de la UPB para el mundo

El Centro de Desarrollo Empresarial se crea como consecuencia de las necesidades en el inicio del siglo XXI (2002-2003) con el Grupo de Investigación de Estudios Empresariales (1987) que contaba, entre sus líneas de investigación, la de *Organizaciones*, para que se entendiera que la empresa es una organización. Con ella se enriquecieron los programas de la Escuela y las líneas de Responsabilidad Social y Emprendimiento e Historia Empresarial. Como lo expresa la docente Gabriela Torres: “la actividad se centró especialmente en la última de ellas, tanto que presentamos a las comunidades académicas de la UPB, el proyecto “*Pre-incubadora de empresas*”, a la vez que diseñamos un programa transversal en la Formación en Emprendimiento dirigido a los profesores, el cual capacitó dos cohortes”.

El proyecto de emprendimiento fue precedido en la Institución por un trabajo de varios años relacionado con actividades académicas, gremiales y culturales que vincularon a la Universidad con proyectos de orden local, regional, nacional e internacional en este tema; de allí se consolidó la idea de crear el Centro de Desarrollo Empresarial CDE/ UPB, adscrito a la Escuela de Ciencias Estratégicas (hoy Escuela de Economía, Administración y Negocios Internacionales) y al CIDI, con el objetivo de fomentar la investigación, la innovación, la creación y el fortalecimiento empresarial en la región y el país.



Con el área de Formación Empresarial de la Facultad de Administración, que incluyó los cursos de Mentalidad Empresarial, Creatividad e Innovación, Historia Empresarial Colombiana y Plan de Empresa, el proyecto se extendió a todas las Facultades. Una experiencia bien bonita, recuerda la investigadora Gabriela Torres, “...acerca de lo que decía de asumir los retos para cambiar las formas de pensar, los modelos mentales, los miedos y romper paradigmas; visité todos los Consejos de Facultad, de todas las Escuelas y les hablé acerca del lenguaje del emprendimiento; les presenté la propuesta de la Universidad para que en todas las carreras los estudiantes tuvieran la opción en el Ciclo Básico de tomar uno o dos semestres de Cultura Emprendedora y Cultura Empresarial para que estuvieran preparados, y que cuando fueran a hacer sus tesis de grado, las hicieran pensando en *innovar para emprender* más que en llevar un documento a la Biblioteca para que fuera archivado”.

El objetivo de implementar los cursos de Emprendimiento en los planes de estudio era facilitar a los estudiantes el acceso a una “ventanita hacia la cultura del emprender”, para que tuvieran la oportunidad de crear una empresa productiva, no sólo en beneficio de ellos sino como espacio de posible generación de empleo para su comunidad.

Por supuesto, dice la socióloga: “encontré algunos escépticos que preguntaron sobre los recursos para crear empresa y comencé a divulgar experiencias exitosas porque en las investigaciones citadas sobre Empresas Familiares en

Antioquia y sobre Empresarios UPB, encontramos casos como el de Helados Mimos de los hermanos Saldarriaga, que en su momento no tenían con qué hacer empresa y necesitaban importar dos máquinas para hacer helados. Acudieron a su familia, que les permitió hipotecar una de las viviendas; importaron la maquinaria, instalaron puntos de venta en Medellín y en Cali, y en el transcurso de tres años ya habían saldado el préstamo”.

Crear empresa implica trabajo y no todos aquellos que las crean han tenido los recursos iniciales para hacerlo; muchas personas ven al empresario ideológicamente como un explotador porque no conocen de dónde salió la idea, cuál ha sido su historia, de dónde salieron los recursos, ni cuáles fueron las luchas y enormes dificultades para lograr consolidar la empresa.

A lo largo de su experiencia en el curso Seminario de Investigación II de Administración, la profesora Torres, sus estudiantes y el CDE, ganaron reconocimientos como el primer puesto y 2000 dólares en el Concurso del City Bank para las Facultades de Administración de América Latina sobre diseño de empresas sostenibles. “... recuerdo que con el cheque en la mano me dirigí para donde el señor Rector a compartirle el logro y le dije lo que había hecho con estos estudiantes. Le aclaré que los merecedores del premio eran ellos como autores

de sus trabajos de grado”. Con estos recursos como base, la Universidad la apoyó para enviar a cinco estudiantes a Washington para que pudieran presentar su propuesta ante el City Bank. El proyecto era Proban, empresa productora de papel a partir del pinzote de banano producido en Urabá, con características especiales para las artes gráficas. También obtuvieron el segundo puesto en la siguiente convocatoria del mismo Concurso, con una empresa de reciclaje de plástico en la ciudad de Medellín. Además de la creación de empresas y de la participación en los concursos, esta fue una experiencia de movilidad, que también representó una cuota de innovación en los años 90, en el desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje de la UPB.

“
Abríamos
la ventana
y en cada
ventana
encontrábamos
algo nuevo
para traer
”

Con la *Red Alfa de formación académica para Europa y América Latina* se presentó un proyecto denominado “Capacidad emprendedora”, que alternaría académicos y emprendedores de las universidades Central de Caracas, Católica de Chile, la de Buenos Aires, la Católica del Perú y la Tecnológica Equinoccial del Ecuador, entre otras. Esta red permitió el desarrollo de reuniones técnicas de trabajo tanto en los países sede de estas instituciones, como en Italia, España, Francia y Alemania, para conocer experiencias nuevas e intercambiar conocimiento para enriquecer el programa institucional. “Abríamos la ventana y en cada ventana encontrábamos algo nuevo para traer”, recuerda con gusto la profesora Gabriela.

En el periodo 2004-2005 en el CDE se hizo un trabajo para identificar el tipo de emprendimientos de la última generación. Más del 70 % de los productos estaba compuesto por empresas culturales y de entretenimiento; egresados de la Universidad se destacaban en otros países con empresas innovadoras en el campo del diseño, la publicidad y el cine. La creatividad, la innovación y las nuevas tecnologías asociadas con los requerimientos de entretenimiento de los jóvenes, son mucho más interesantes y

menos complejas como empresas porque su trabajo puede hacerse desde la tecnología y la virtualidad, es decir, no tiene límites. Los pioneros tuvieron que construir edificios, comprar maquinaria, importar, traer expertos, en fin, con muchas dificultades.

Es una luminosa mañana de septiembre en la Universidad Pontificia Bolivariana, en el Campus Laureles, Gabriela Torres se ve feliz de volver a su Universidad.



Referencias

- Torres, G. & Escobar, M. (1992) Cadenalco: una historia de desarrollo empresarial 1922-1992. Editorial Colina. Medellín.
- Torres, G. Escobar V. & Giraldo, A. (1996) Mujeres ejecutivas: Dilemas comunes, alternativas individuales. Ediciones Uniandes. Bogotá.
- Torres, G. & León, G. (1999) La empresa familiar en Antioquia, siglo XX: historias y caracterización. Editorial UPB. Medellín.
- Torres, G. & León, G. (2009) *Empresarios Sello UPB 1940-2006. Perfil de tres generaciones de egresados*. Editorial UPB. Medellín.
- McClelland, David. C. (1987) Human Motivation. Boston University. Cambridge University Press.
- Schumpeter, J.A. (1983) Capitalismo, socialismo y democracia. Ediciones Orbis, Barcelona.